



Las bandas parricidas

Sofía Valentina Rey Díaz
Estudiante de Historia
Universidad de Antioquia

A través de la analogía del Olimpo Griego, este poema retrata las luchas fugaces del arte vanguardista latinoamericano en el contexto de la expansión del capitalismo en el siglo XIX. Como producto del curso Historia de América Latina IV, esta composición explora sus dificultades y vicisitudes en el marco de las estructuras económicas e ideológicas que condicionaron —y condicionan— la producción artística, reduciendo el arte latinoamericano a una mercancía de valor comercial, ignorando por completo la forma crítica de pensar los conflictos y la realidad social con la que éste nació.

Latinoamérica, la región “descubierta”, un territorio violentado por las ansias de dominación estructural de potencias y sistemas económicos, el hogar de múltiples artistas y pensadores, cuyas más genuinas formas de crítica han sido reducidas a un producto comercial e incluso turístico, dejando de lado su espíritu revolucionario.

En resumidas cuentas, este poema divaga en torno a la pregunta ¿De qué sirve que te regalen un caramelo, si botas el manjar y te quedas con la envoltura?

Las bandas parricidas

Matemos al padre
dijeron los dioses
el olimpo se cae
se cae en dólares

La vida es costosa
Se eleva hasta marte
¿Por qué no vivir entonces
por amor al arte?

Matemos al padre
repitió futurista
“pero que sea violento”
respondió cubista

Entonces silencio en la sala:
entra mamá Razón
apelando a la misericordia
por la vida de su amor

¿Acaso no entendéis queridos
que no es prudente al corazón
arrancarle todo aquello
de lo que este se formó?
Ustedes buscan a Cronos
aquel que los engendró
lo buscan tenaz cruelmente
por la dicha modernización

Pero entonces decide ahora
¿Cuántas dagas necesitáis,
sí para acabar con el padre
su linaje has de extirpar?

¿Se os olvida oh, hijos insensatos
quien posee el mundo soy yo,
quien entre rebeldes y sabios
hace oír su voz?

Matad al padre entonces
sí es esa vuestra predilección,
pero os arguyo oh insolentes
que la muerte os escuchó

Con su oz viene bailando
buscando vuestras cabezas.
Aquellos bruscos reclamos
sus intenciones no inquietan

Ella sabe y lo comprende
cuando buscan sus servicios

alguien mandó por Modernidad
ella va ya por sus hijos
¿Cómo pretendéis entonces
con vanguardias y pamplinas
acabar aquella cosa
que os ha dado la vida?

Desencantaos si queréis
del mundo y su alrededor
pero nunca comprenderéis
la insensatez de vuestra voz.

Románticos inútiles
¿Dónde queda la desazón
con que adornáis hoy vuestras almas
reprochando a la razón?

¡Mirad los edificios!
la selva mundanal
que con progreso y adulez
cristalizan la Modernidad

Pero en vez de contentaros
os conformáis con criticar
hablar mal de vuestros padres
de quienes no os podéis separar.

¡Esperad entonces madre!
dejadnos respirar
hoy nos ahogan los hombres
con sus ansias de modernizar

Nos arrancan cada día
la fuerza y vitalidad
con sus prácticas y discursos
endiosando la materialidad

Pero, que nos opriman si desean
no pararemos de publicar.
Por cada crítica espesa
nuestra respuesta, creatividad.

Silencio en mitad del discurso,
el furor se apagó
¡Boom! El capitalismo
ya llegó a la función

Acabó a todo y a todos
o más bien, los absorbió.
Sacó dinero del basurero
cuando su basura publicó.

“Mirad qué cosa curiosa”
capitalismo reflexionó,
que huyendo él de los conflictos
una mina se encontró
América Latina es que la llaman
lo que la grande oprobó.
Al parecer quedó aquí algo
después de la colonización

Publiquemos pues sus obras
que tienen el potencial
de llamar hoy a la gente
al exótico lugar.

Y así con gran simpleza
la historia se “terminó”
potentes y rápidas bandas
el tiempo las devoró.